

Andrée Sursock es asesora senior de la Asociación Universitaria Europea. Correo electrónico: andree.sursock@eua.eu.

Una versión más extensa de este artículo fue publicada en la plataforma Expert Voices del sitio web de la Asociación Universitaria Europe

Una mirada al futuro: 2021-2030

La tercera década comienza bajo una nube aún más oscura. A medida que la situación económica comenzaba a mejorar, la pandemia del COVID-19 golpeó y generó un estrés a gran escala para todos y todas las organizaciones del mundo, incluidas las universidades, sus estudiantes y trabajadores.

El COVID-19 no ha sido la única disrupción. Otros cambios comprenden el rol cada vez más importante de los nuevos actores (por ejemplo, proveedores externos de educación y empresas de tecnología educativa) y las nuevas tendencias que afectan a las tres misiones universitarias. Los ejemplos incluyen la transformación digital y sus consecuencias en los atributos de los egresados y la organización de la impartición de la educación, así como la creciente importancia del aprendizaje experiencial, los cursos de ciclo corto, los microtítulos y los diplomas apilables. Las tendencias notables dentro de la investigación incluyen el movimiento de ciencia abierta; el impulso y la resistencia a limitar la investigación para la innovación; la creciente importancia de la investigación translativa e interdisciplinaria; y el avance de la evaluación de la investigación cualitativa. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU y la crisis medioambiental están estimulando a las universidades a pensar en formas de integrar las tres misiones a través de la enseñanza, la investigación y el compromiso social de acuerdo con los desafíos.

Si bien todas las universidades del mundo deben abordar estas tendencias globales, una declaración del presidente francés Macron en 2017 sirvió como un reinicio para la cooperación universitaria europea. La "Iniciativa Universitaria Europea", que financia 41 alianzas universitarias en toda Europa, tiene el potencial tanto de abordar estas tendencias mundiales como de inyectar un nuevo impulso a través de enfoques políticos coherentes. Aunque es muy reciente, esta iniciativa ha revitalizado lo que se pensaba que era un proceso de Bolonia debilitado al revelar la necesidad de cambiar las normas nacionales para desbloquear el potencial de estas alianzas estratégicas. Sin embargo, esta iniciativa involucra solo al 5 por ciento de las instituciones europeas, las que matriculan al 20 por ciento de los estudiantes europeos (284 universidades en 31 países). La mayoría de las instituciones y los estudiantes no forman parte de este proyecto y algunos países no participan en absoluto. Será crucial evitar dejarlos de lado en un momento en que se requieren cambios precisos de todos. ▲

Cuatro formas para que Francia obtenga un mayor ranking

Francis VÉrillaud y Manon Guyot

Abstracto

La crisis del COVID-19 ha desafiado el sistema francés de educación superior e investigación. El gobierno ahora debe llevar a cabo reformas sólidas para que el sistema sea sostenible a largo plazo. El desafío es descubrir por dónde empezar e identificar qué mecanismos existen y cómo cambiarlos.

La pandemia del COVID-19 ha puesto a prueba a las universidades. El sistema francés de educación superior e investigación (ESI) ya estaba plagado de múltiples desafíos: grave falta de fondos, afluencia demográfica y falta de atractivo, por citar solo algunos. Todos estos se han vuelto aún más evidentes con la pandemia. En las universidades francesas existen varias tensiones: desde la desesperación de los estudiantes hasta el cansancio del personal. El COVID-19 ha reanudado el debate sobre qué deberían ofrecer estas instituciones y a quién. También ha demostrado cómo la ESI de Francia se está debilitando cada vez más.

El esfuerzo de Francia por dejar su marca

Francia ha ido perdiendo su visibilidad mundial en términos de atracción y retención de estudiantes extranjeros en suelo francés y de publicación internacional de artículos de investigación. En 2000, Francia ocupó el quinto lugar en cantidad de publicaciones

científicas y técnicas, luego cayó al octavo puesto en 2016. Con 30 instituciones francesas en el ranking de Shanghai 2020, Francia solo ocupó el décimo lugar, detrás de Estados Unidos (206 instituciones), China (144), Reino Unido (65) y Alemania (49).

Con estos resultados, se demuestra que Francia está luchando por competir internacionalmente y tiene que volverse más atractiva tanto para los estudiantes como para los profesores de todo el mundo. Las mejores condiciones de trabajo en el extranjero, sin mencionar los sueldos, han llevado a los mejores investigadores franceses, y a menudo a los mejores estudiantes, a abandonar el país. Se puede explicar este éxodo de profesionales, en parte, por la precaria financiación que sufre la ESI francesa. El modelo económico de la ESI del país ha llegado a su punto crítico.

La necesidad urgente de un nuevo modelo económico

Francia necesita expandir su gasto público en educación superior e investigación. Específicamente, Francia debería dedicar el 2% de su PIB a la educación superior (frente al 1,5% hasta la fecha) y el 3% a la investigación (frente a poco más del 2% hasta la fecha). En concreto, eso significaría 10 mil y 20 mil millones de euros, respectivamente. En general, los indicadores de Francia se mantienen por debajo del promedio de la OCDE. A modo de comparación, Alemania dedica un 3,1% de su PIB a la investigación y Japón un 3,2%.

Sin embargo, ese gasto no puede depender sólo de las autoridades, cuyos medios presupuestarios están aún más limitados tras la crisis del COVID-19. Es necesario tener una mayor financiación privada, mediante un aumento moderado de los aranceles para los títulos de licenciatura y magíster (excepto los doctorados). En Francia, los aranceles para una licenciatura y un magíster cuestan, respectivamente, alrededor de \$170 y \$243 euros por año académico. Por el contrario, los aranceles en España rondan los \$1.500 euros, \$1.600 euros en Italia y \$2.000 euros en Países Bajos, sin mencionar Canadá (\$4.600 euros) ni Estados Unidos (\$7.400 euros). El aumento de los aranceles para las universidades francesas hasta de \$1000 euros por año académico cambiarían intrínsecamente el modelo económico de la ESI de Francia.

Una estructura de tres actos para los estudiantes

Tal aumento en los aranceles, aunque moderado, inevitablemente será visto como inconcebible por las federaciones estudiantiles, que atendieron a 2,7 millones de estudiantes en 2019-2020. En Francia, uno de cada cinco estudiantes deja de estudiar sin titularse: alrededor de 75.000 estudiantes por año. Y solo un 30% obtiene su licenciatura en 3 años y el 40% en 4 años. Estos números alarmantes exigen un nuevo enfoque para los aranceles orientados a los estudiantes. El núcleo de ese objetivo podría ser un sistema universalmente accesible de préstamos supeditado a los ingresos (PSI), para cubrir no solo los aranceles, sino que también el costo de vida. Los PSI tienen como objetivo democratizar la educación y entregar a todos los estudiantes los medios económicos para estudiar, como se hace en Australia, Nueva Zelanda o el Reino Unido. Pero esto solo es aceptable y justificable si se cumplen ciertas condiciones. Francia debe expandir su apoyo financiero actual para aquellos que realmente lo necesitan. Alrededor de 222.000 estudiantes se benefician actualmente de los proyectos de asistencia social. Es un número demasiado menor. Se debe tener en cuenta una última condición: para evitar que los saldos de los préstamos estudiantiles se salgan de control, debe haber un compromiso sostenido con la ESI por parte del Estado. El gobierno francés podría aprobar una ley de programación plurianual para la educación superior, similar a la que ya existe para la investigación.

La necesidad de una evolución en la administración

La educación francesa puede ser definida como un sistema sui géneris. Su escenario fragmentado y estratificado entre diferentes administraciones, universidades, instituciones de investigación independientes y unidades de investigación mixtas plantea problemas de deudas y administración.

La comparación del modelo francés con ejemplos extranjeros ilustra hasta qué punto el modelo administrativo de las universidades francesas no es del todo claro. El hecho de que los miembros del consejo de administradores (conseil d'administration) sean elegidos por el personal, los estudiantes y los miembros del profesorado es muy atípico. De manera similar, la elección del rector—un nombramiento indirecto del personal, los estudiantes y los docentes—sigue siendo bastante inusual. Si bien estos métodos de nombramiento tienen algunas ventajas, también pueden exacerbar las disputas internas o evitar el pensamiento innovador. Los consejos de administradores de las

Francia ha ido perdiendo su visibilidad mundial en términos de atracción y retención de estudiantes extranjeros en suelo francés y de publicación internacional de artículos de investigación

Francis Vérylaud es asesor especial en el Institut Montaigne y Manon Guyot es directora del Departamento de Contenido de Marca, Marketing y Comunicaciones del Institut Montaigne, París, Francia. Correos electrónicos: francis.verillaud@gmail.com y mguyot@institutmontaigne.org.

instituciones francesas deberían ser reformadas de acuerdo con las normas internacionales (número limitado de miembros, mayoría de miembros externos). En general, parece bastante lógico elegir un rector por sus habilidades de gestión y liderazgo, y no necesariamente entre los miembros del profesorado de la universidad.

Las universidades francesas deben rendir cuentas, pero ¿a quién?

En Francia, la compleja relación entre el Estado y las universidades ilustra lo mucho que depende estas últimas del primero. El Ministerio de Educación Superior, Investigación e Innovación (Ministère de l'Enseignement supérieur, de la Recherche et de l'Innovation) supervisa todo, desde los procedimientos de contratación hasta la financiación, incluido el otorgamiento de títulos. Durante los últimos 15 años, las universidades francesas han experimentado una gran serie de reformas destinadas a mejorar la autonomía de las instituciones, o la falta de ella. Al otorgar un nivel adecuado de autonomía a los organismos educativos franceses mejoraría significativamente su desempeño.

Para alcanzar este objetivo, el Institut Montaigne publicó un informe con varias recomendaciones, entre las que podemos destacar la siguiente: supervisión reducida y responsabilidades más generales para las universidades. De acuerdo con el enfoque defendido en el informe, una agencia de financiamiento sería específicamente responsable de la asignación de recursos según el proyecto y la estrategia de cada institución educativa, y también de acuerdo con su desempeño. Esta agencia dependería de una comisión de evaluación nacional modernizada para la investigación y la educación, aplicando métodos de evaluación practicados internacionalmente. A falta de tal vínculo con las universidades, el ministerio podría volver a enfocarse en sus misiones estratégicas y dejar el apoyo financiero para los estudiantes y las contrataciones (por ejemplo, con contrato indefinido) a las universidades.

Conclusión

Francia no puede retrasar más la reforma de su sistema de ESI. El gobierno debe actuar si de verdad quiere generar un impacto positivo en la educación. Debe aplicarse un nuevo modo de administración a las universidades, que deberían convertirse en los actores impulsores de ESI en Francia. El control estatal limitado sobre las universidades, junto con una financiación pública significativamente mayor, permitiría a las instituciones francesas alcanzar realmente su potencial. A través del sistema PSI, los estudiantes podrían ser independientes en lugar de depender de sus familias. ▲

Abstracto

Desde la creación del Parlamento de Escocia en 1999, ha aumentado el carácter distintivo del sistema de educación superior escocés dentro del Reino Unido y a nivel internacional. Escocia ha forjado un espacio en la educación superior que refleja su cultura política peculiar. Los aspectos de esta característica giran en torno a las concepciones escocesas del bien público y la formulación de políticas para encontrar soluciones colaborativas a los problemas locales, nacionales y mundiales.

La calidad escocesa: la peculiaridad de su educación superior

Neil Kemp y William Lawton

La responsabilidad legislativa de la educación escocesa recae totalmente en el parlamento escocés, y durante mucho tiempo ha habido diferencias entre la educación superior en Escocia y en el resto del Reino Unido. En un estudio reciente de los autores ("Un análisis estratégico de los valores distintivos del sector de la educación superior escocesa", British Council, 2021), se señala que estas diferencias se pueden caracterizar por constituir una serie de valores distintivos. Estos valores no se refieren solo a la excelencia; además, y de forma única, diferencian al sector de la educación superior escocesa de sus principales comparadores. En este artículo, se exploran tales valores y se evalúan algunos desafíos nuevos.